

LA CIA TRAS LAS HUELLAS DE FIDEL CASTRO EN CHILE

Alberto Ajón León

En noviembre de mil novecientos setenta y uno, el presidente cubano Fidel Castro visitó a Chile respondiendo una invitación del presidente Salvador Allende.

La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos y sus secuaces mafiosos de la contrarrevolución, NO desperdiciaron aquella oportunidad para intentar nuevamente contra la vida del líder de la Revolución Cubana.



Tres atentados se fraguaron en esa ocasión: en uno de ellos, dos falsos periodistas dispararían a Fidel con un arma simulada dentro de una cámara; en otro, una potente carga dinamitera se haría estallar al paso de la caravana en que viajaba el dirigente cubano; en el tercero, le dispararían con un cañón calibre veintidós durante su escala en el aeropuerto de Lima, la capital peruana.

Un asesino en escena

En el atentado en que usarían contra Fidel una cámara dentro de la que había sido dispuesta una ametralladora, tuvo papel protagónico un conocido criminal: Luis Posada Carriles, que entonces residía en Caracas y trabajaba para la DISIP (la policía secreta venezolana).

Él gestionó ante la televisión de Venezuela las credenciales de los falsos periodistas que cometerían el asesinato, y además falsificó documentos que harían aparecer a uno de aquellos supuestos camarógrafos como miembro de los órganos de seguridad cubanos.

A este último se le ultimaría después del atentado, para hacer creer que los propios cubanos lo habían ajusticiado por traidor. Pero a última hora el intento falló, pues los matones encargados de ejecutarlo se acobardaron.

Acecho en la carretera

El domingo catorce de noviembre de mil novecientos setenta y dos, Fidel se disponía a visitar las minas de cobre de Chuquicamata, uno de los puntos de su itinerario durante su viaje a Chile.

En el trayecto, la caravana se detuvo porque un auto entorpecía la vía. En el maletero del vehículo aparentemente abandonado, una poderosa carga de dinamita esperaba para ser detonada por control remoto.

Pero en el instante de hacerla explotar, falló el dispositivo operado por los asesinos que observaban desde un punto distante y la acción criminal quedó abortada.

El último intento de aquella ocasión, el del aeropuerto de Lima, también fracasó por una imprevisión: el avión en que viajaba Fidel NO se detuvo en el sitio calculado por los asesinos emboscados.

Dios los cría

Un alto oficial de la CIA, identificado como David Atlee Phillips, especialista en diversionismo ideológico, estuvo al frente de las operaciones contra Fidel durante su viaje a Chile en mil novecientos setenta y dos

Para realizarlas, Phillips contactó a mafioso como Antonio Veciana y Luis Posada Carriles, vinculados a las más sucias maniobras de la Agencia Central de Inteligencia desde fecha temprana.

La invasión de Playa Girón, el asesinato del presidente John Kennedy y su hermano, el escándalo Watergate, la voladura del avión de Barbados y el caso Irán-contras que vinculó al narcotráfico con el contrabando de armas para la contrarrevolución nicaragüense, son algunas de las misiones en que han andado juntos y revueltos la CIA y la asesina mafia anticubana.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.